Algunas innovadoras lecturas
de la obra de Karl Marx*

Asuntos étnicos, nacionales y del mundo periférico

(Segunda Parte)

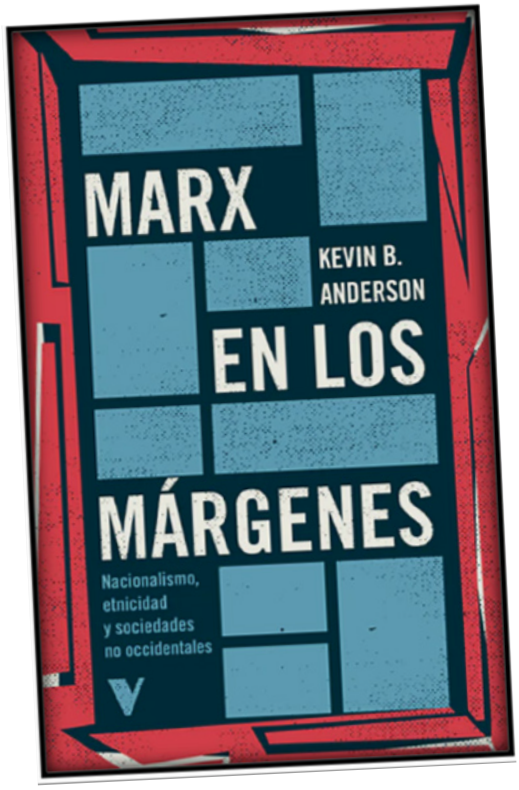


Renán Vega Cantor
Investigador independiente

***Nota de la Revista:** Este texto es el segundo de una serie de tres, en la que su autor aborda un análisis crítico de lo que él considera son lecturas innovadoras de la obra de Marx. En esta ocasión se realiza un estudio del trabajo* **Marx en los márgenes. Nacionalismo, etnicidad y sociedad no occidentales** *del investigador estadounidense Kevin Anderson traducido al castellano en 2024. En la tercera, se ocupará del libro del filósofo italiano Matteo Pasquinelli,* **El ojo del amo. Una historia social de la inteligencia artificial,** *publicado en castellano en 2025.*

Volver al Índice
Haz Clic.
Descargar Artículo
Haz Clic.

El investigador estadounidense Kevin Anderson publicó en 2010 el notable libro *Marx en los márgenes*, traducido al castellano en 2024[1]. Para su elaboración, Anderson consultó una gran cantidad de documentos originales de la MEGA 2, proyecto en el que participa, entre los que se encuentran los cuadernos de Marx sobre asuntos históricos, etnológicos y antropológicos. En ellos, Marx resumía y comentaba textos sobre estas temáticas correspondientes a diversos períodos históricos y, lo más importante, ampliaba su análisis más allá del mundo europeo para incorporar diversas regiones del planeta, incluido Estados Unidos[2]. El autor también realizó una exhaustiva lectura de los artículos de prensa que Marx publicó en diversos medios desde comienzos de la década de 1850, artículos en los que vertía sus análisis y opiniones sobre diversos temas de la actualidad mundial de su época. Y también realizó una cuidadosa lectura de *El capital* y otros textos más conocidos de Marx.



El objetivo central de esta investigación estriba en desmontar los lugares comunes y los prejuicios existentes sobre la visión de Marx en torno al mundo periférico para cuestionar su pretendido carácter eurocéntrico, cultor del progreso tecnológico, adulador de la expansión colonialista de Inglaterra o centrado exclusivamente en el análisis de clase.

Estas visiones sobre el pensamiento de Marx son muy parciales, porque se basan casi exclusivamente en las apreciaciones que hizo en el *Manifiesto del Partido Comunista* y en sus escritos de finales de la década de 1840 y comienzos de la década de 1850, en los cuales junto con Engels llegó a coquetear con la idea hegeliana de "pueblos sin historia" y exaltó el supuesto carácter progresista de la expansión del capitalismo inglés que llevaba progreso a sociedades aparentemente estáticas y conservadoras. Lo que sucede es que los críticos de Marx, entre los cuales se encuentra Edward Said en su *Orientalismo,* se basan exclusivamente en esos escritos y suponen en forma apresurada que esa visión de Marx fue la que lo acompañó por el resto de su vida.

El libro de Kevin Anderson hace añicos, con una impresionante documentación primaria, esas concepciones y demuestra que incluso, desde los primeros años de la década de 1850, la visión de Marx fue evolucionando y modificó sus concepciones eurocéntricas y cultoras del progreso, en la medida en que se enteraba de lo que acontecía en diversas sociedades no europeas. Esto en cuanto a su comprensión de realidades que no se correspondían con lo que sucedía en Europa occidental y, particularmente, en Inglaterra, país en el que había fijado su residencia desde 1849. Su comprensión era más amplia en términos geográficos y culturales y significó dosificar su teoría de las clases y la lucha de clases, al tener conocimiento de álgidos asuntos étnicos y nacionales, con lo cual en lugar de abandonar sus posturas sobre el conflicto social en el capitalismo lo que hizo fue ampliarlas para dar cuenta de fenómenos fundamentales como los referidos a las luchas de libe-

[1] Kevin B. Anderson, *Marx en los márgenes. Nacionalismo, etnicidad y sociedades no occidentales*, Verso, Barcelona, 2024.

[2] Algunos de los principales textos de Marx que trabaja Anderson ya han sido traducidos al castellano. Puede verse al respecto: Karl Marx, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015; Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2018; Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital*, Bellaterra, Barcelona, 2021

El investigador estadounidense Kevin Anderson publicó en 2010 el notable libro Marx en los márgenes, *traducido al castellano en 2024. Para su elaboración, Anderson consultó una gran cantidad de documentos originales de la MEGA 2, proyecto en el que participa, entre los que se encuentran los cuadernos de Marx sobre asuntos históricos, etnológicos y antropológicos. En ellos, Marx resumía y comentaba textos sobre estas temáticas correspondientes a diversos períodos históricos y, lo más importante, ampliaba su análisis más allá del mundo europeo para incorporar diversas regiones del planeta, incluido Estados Unidos*

ración nacional, a la manera cómo se entrelazaban factores étnicos, raciales y de clase, por ejemplo en la Guerra Civil de los Estados Unidos y a reconocer la importancia de las comunas agrarias y campesinas en diversos lugares del mundo, como Rusia, una idea que cobró fuerza tras la proclamación y derrota de la Comuna de París en 1871. En gran medida, el libro es una reivindicación del Marx tardío, porque en la fase final de su vida, con posterioridad a la publicación del Tomo I de *El capital*, Marx se dedicó a estudiar libros e investigaciones de diversos lugares del mundo, con lo que perfiló una visión histórica amplia, en la que se señalaban múltiples caminos y posibilidades, en lugar de una sola vía, como podía pensarse de una lectura descuidada de sus obras, incluyendo *El capital*, con la supuesta idea de que el capitalismo inglés marcaría de manera exclusiva el camino de desarrollo del resto del mundo.

El libro está dividido en seis capítulos, muy detallados, respaldados en una impresionante documentación y analizan un amplio espectro de asuntos; es como si cada capítulo fuera un libro en sí mismo, por su densidad y riqueza informativa y analítica.

En el primer capítulo, "Encuentros coloniales en la década de 1850. El impacto europeo en la India, Indonesia y China", Anderson comienza recordando la mirada eurocéntrica que todavía tenían Marx y Engels, como se expresa en el tono del *Manifiesto comunista* y en algunos artículos sobre la dominación británica en la India. Esta mirada eurocéntrica fue efímera, porque ya desde 1853 Marx y Engels, como se trasluce en su correspondencia y en artículos de prensa, asumen una crítica mordaz y directa del capitalismo en su proceso de expansión colonial. En términos generales, hasta ese año prevalecieron en Marx y Engels dos cuestiones eurocéntricas: "La primera, Marx sugirió que todas las sociedades, incluyendo a la India, están destinadas a recorrer el mismo destino de desarrollo capitalista que Occidente, idea que forma gran parte de la narrativa de Marx durante este período. La segunda que, en repetidas ocasiones, ensalzó los efectos beneficiosos de la civilización 'superior' británica sobre la de la India que consideraba 'inferior'". (p. 66). Pero incluso, y para desmentir a los críticos del eurocentrismo permanente de Marx, Anderson indica que, en algunos de los artículos en que se exalta la expansión capitalista de Inglaterra, se señalan los aspectos destructivos de la dominación colonial y, lo que es más significativo, las resistencia y rebeliones que dicha dominación genera entre los pueblos colonizados. En esta dirección, concibe una lucha de liberación nacional por el pueblo de la India, porque ya en ese momento les confería a los pueblos no occidentales el potencial de "acumular fuerza para derrocar ellos mismos al yugo inglés", con lo cual comenzaría la regeneración de sus culturas y sociedades (p. 71).

En este primer capítulo se estudian con detalle las apreciaciones de Marx sobre Indonesia y China, sobre los cuales él escribió muchos artículos periodísticos. Y, en ese instante, sus preocupaciones apuntaban a entender sociológica y económicamente las características de las formas de producción en esas sociedades y la manera cómo las impactaba el capitalismo.

Hacia fines de la década de 1850 Marx tiene una visión absolutamente distinta, si se le compara con el *Manifiesto comunista* y sus primeros escritos sobre la India. En sus escritos sobre la China una preocupación central de Marx, que le producía profunda indignación, fue la segunda guerra del Opio [1859],

llevada a cabo por Inglaterra para someter a China, como en efecto lo consiguió. En esos escritos, Marx y Engels no hablan del supuesto carácter progresista del colonialismo y, por el contrario, denuncian su violencia y brutalidad. Una idea política importante que de esas consideraciones se desprende radica en que ellos analizan la manera cómo las revueltas en China e India, entre ellas la de los Cipayos de 1857, esbozaban las bases de lo que debería ser un movimiento de liberación nacional que se convirtiera en un aliado fundamental del proletariado en occidente.

En el segundo capítulo se analiza el vínculo entre la emancipación nacional y la revolución, considerando las apreciaciones de Marx y Engels sobre Rusia y Polonia. Durante el siglo XIX, Rusia recibió gran atención de Marx, a la que consideraba, y en eso coincidía con el pensamiento revolucionario de su tiempo, como una potencia contrarrevolucionaria. A partir de esa premisa analizó los aspectos fundamentales de la política rusa en la escena internacional, entre los que se destacó su análisis de la Guerra de Crimea (1853). Y, en términos internos fue analizada la estructura agraria de Rusia, con el predominio de la comuna campesina, la cual, a comienzos de la década de 1850, aún era concebida como un obstáculo hacia la modernización capitalista, básicamente porque resaltaban el carácter despótico de su estructura organizativa. Esa postura se va a modificar en el Marx Tardío, cuando exalta la comuna rusa como una posible vía hacia el socialismo, sorteando una prolongada transición al capitalismo.

El autor detalla algunas de los elementos centrales de un escrito de Marx, titulado *Historia de la diplomacia secreta en el siglo XVIII*, donde se compilaron la mayor parte de sus artículos de la década de 1850. La importancia de este escrito radica en que es el texto más abiertamente crítico del zarismo, cuya interpretación va a desatar controversias en tiempos de la URSS, especialmente por el tono antirruso de Marx, que estaba dirigido contra el zarismo y no contra la población, con la cual siempre se solidarizó. Marx y Engels se ocuparon de analizar una rebelión de los chechenos en la década de 1850 en la zona del Cáucaso, destacando el papel de su líder popular Shamil.

Un aspecto central referido a Rusia es el de Polonia, un territorio que había perdido su independencia en 1795 y había sido repartido entre Rusia, Prusia y Austria. Marx defendió el derecho de Polonia a recuperar su independencia. Al respecto manifestó en 1859: "la viabilidad e intensidad de todas las revoluciones desde 1789 pueden ser diagnosticadas de forma bastante certera por la actitud hacia Polonia". (p. 115). En 1847, ya Engels había manifestado que "Una nación no puede ser libre y, a la vez, continuar oprimiendo a otras naciones. Por esta razón, la liberación de Alemania no puede tener lugar sin que Polonia se libere de la opresión alemana" (p. 117). En términos teóricos y políticos, la importancia de estas apreciaciones tiene que ver con los nexos entre clase y nación (y nacionalismo), puesto que es común decir que la perspectiva de clase de Marx despreció la cuestión nacional. Sin embargo, su seguimiento a los eventos que acontecían en Polonia y Rusia, algunos de los cuales considera como las cuestiones más importantes de la historia europea contemporánea (tales como la represión de la insurrección polaca de 1863 y la incorporación del Cáucaso a Rusia), demuestran una perspectiva más amplia y abierta con respecto a la cuestión nacional de la que comúnmente se le atribuye.

Incluso, el mismo Marx reconoció que en el trasfondo de la fundación de la Primera Internacional estaban las acciones solidarias de trabajadores de diversos países de Europa con Polonia. Y en el discurso inaugural de la Primera Internacional (1864) señaló:

> El cínico beneplácito, la simpatía desvergonzada o la idiota indiferencia con la cual las clases altas europeas han presenciado la caída de la fortaleza montañosa del Cáucaso y el asesinato de la heroica Polonia a manos de Rusia; la inmensa invasión de ese poder bárbaro que no tuvo resistencia, cuya cabeza es San Petersburgo y cuyas manos están en cada gabinete de Europa, han enseñado a la clase trabajadora el deber de dominar por ellos mismos los misterios de la política internacional [...] La lucha por esa política internacional forma parte del conflicto general por la emancipación de la clase trabajadora" (p. 129).

Unas palabras que, entre paréntesis, pueden aplicarse a la situación actual con respecto a Estados Unidos, Israel y los genocidios en Gaza, Líbano y Cuba y la complicidad de los gobernantes de Europa y de la casi totalidad de Nuestra América.

La parte final del capítulo se dedica a analizar con detalle los artículos y declaraciones de Marx y Engels

sobre Polonia en el seno de la Internacional y en los últimos años de la vida del autor de *El capital*. En 1875, manifestó que "Polonia... es el único pueblo europeo que ha luchado y sigue haciéndolo como el soldado cosmopolita de la revolución" (p. 140), en directa alusión a la participación de polacos en las principales gestas revolucionarias, entre ellas la Primavera de los Pueblos de 1848 y la Comuna de Paris de 1871.

El capítulo 3 se ocupa del análisis que efectuaron Marx y Engels sobre la Guerra Civil en los Estados Unidos (1861-1865). Allí se resalta, a partir del estudio de la correspondencia de Marx y Engels y de sus numerosos artículos periodísticos, otra veta teórica, comúnmente subestimada, cual es el nexo entre clase-esclavitud y "raza". Concibió a ese acontecimiento como una de las grandes gestas del siglo XIX por la emancipación humana y un preludio de futuras batallas por la revolución anticapitalista.

Para Marx, esa guerra civil fue una revolución social que cambió la estructura política y las relaciones de clase y propiedad en los Estados Unidos. Por eso, promovió el apoyo directo al Norte e indicó que era fundamental que los revolucionarios europeos apoyaran la lucha contra la esclavitud, que era la bandera de los estados del Sur.

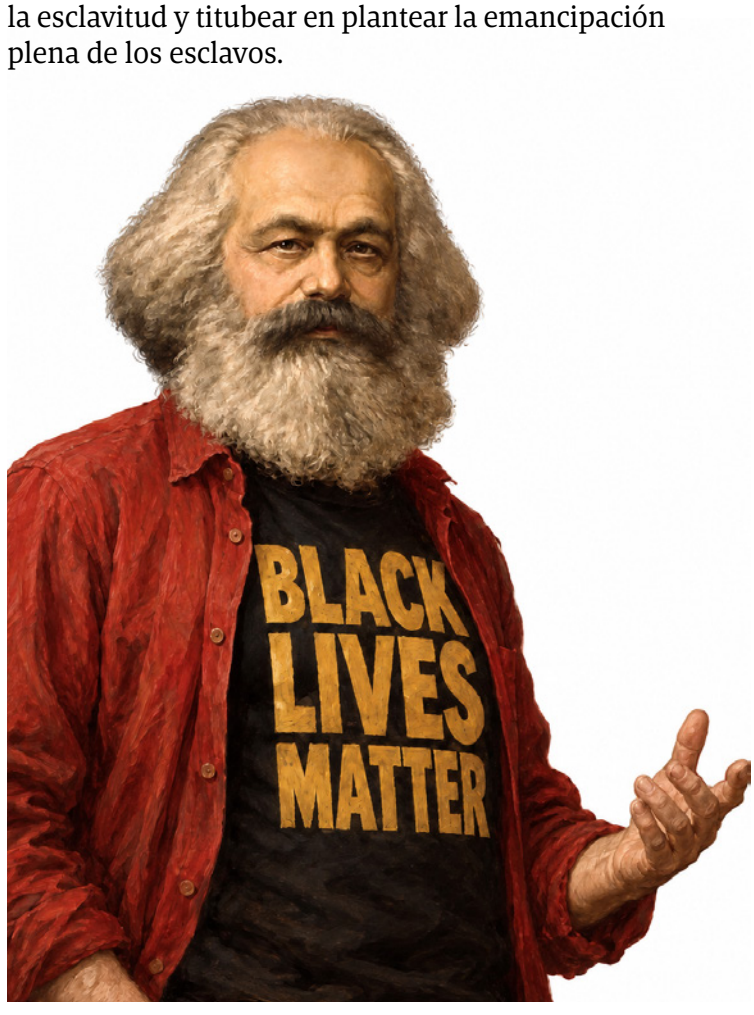
Por lo demás, Marx realizó a lo largo de su vida continuas alusiones a los nexos entre esclavitud y capitalismo y ya en 1846 en una carta a Paul Annenkov manifestó:

> La esclavitud directa es el eje sobre el que gira nuestro sistema industrial en el presente, en la misma medida que lo es la maquinaria, los créditos, etc. Sin esclavitud no habría algodón, sin algodón no habría industria moderna. Es la esclavitud la que le ha dado valor a las colonias, estas colonias son las que han creado el comercio mundial, y el comercio mundial es la condición necesaria para la industria maquinizada a gran escala. [...] Por ende, la esclavitud es una categoría económica de suprema importancia" (p. 149).

Marx y Engels fueron decididos abolicionistas y lo expresaron desde la década de 1850. Al respecto manifestaron la importancia histórica de esa lucha abolicionista y el papel protagónico que desempeñaban los esclavos negros con sus periódicas insurrecciones, porque, decía Marx en 1860: "Desde mi punto de vista una de las cosas más trascendentes que está pasando en el mundo de hoy es, por un lado, el movimiento de los esclavos en América [...] y, por el otro, el movimiento de los esclavos en Rusia [...]" (p. 153).

Al analizar el curso de la Guerra Civil, Marx enfatizó en diversas ocasiones los nexos entre clase y racismo, puesto que en el Sur la población blanca pobre, gran parte de ella trabajadora, era profundamente racista y suponía que con el tiempo todos sus miembros se transformarían en dueños de esclavos, lo cual impedía a gran parte de ese sector blanco de trabajadores brindar su apoyo a los esclavos que luchaban por su emancipación. Lo más significativo en términos políticos radicaba en que ese prejuicio racial llevaba a que los blancos pobres no se enfrentaran con los capitalistas del Sur.

Marx y Engels criticaron fuertemente a Abraham Lincoln y a la dirección militar y política del Norte por ser demasiado temerosos y no combatir a fondo la esclavitud y titubear en plantear la emancipación plena de los esclavos.



Un aspecto importante de sus reflexiones está referida al apoyo que la clase trabajadora europea debería brindar al Norte en la Guerra Civil. Y ese apoyo estaba anclado en un punto nodal de la explotación de clase en las fábricas inglesas, puesto que el algodón que llegaba a Inglaterra como materia prima era producido por la fuerza de trabajo esclava en el Sur de los Estados Unidos y, a medida que aumentaban las exigencias de una mayor producción por los capitalistas ingleses, se acentuaba la explotación de los esclavos negros. Al respecto indicó: "mientras que la manufactura inglesa del algodón dependa del algodón cultivado por esclavos, pudo ser verdaderamente cierto aquello de que esta reposaba sobre una doble esclavitud, el esclavismo indirecto del hombre blanco en Inglaterra y el esclavismo directo de los hombres negros del otro lado del Atlántico" (p. 162).

Pero, además, su postura se basaba en un aspecto que iba más allá de los vínculos directos de clase entre trabajadores ingleses y negros esclavizados en Estados Unidos, ligados por la producción, como era el referido al carácter democrático, en términos políticos, de la abolición de la esclavitud en todo el territorio de Estados Unidos, porque "El verdadero pueblo inglés, francés, alemán, europeo, considera la causa de Estados Unidos como su propia causa, como la causa de la libertad [...]" (p. 162).

En uno de los artículos, Marx fue más allá al vincular el asunto de género, con el de clase y raza, al expresar su punto de vista sobre un hecho que se presentó cuando la ciudad de Nueva Orleans cayó en manos de las fuerzas de la Unión del Norte. En un artículo titulado "Humanidad inglesa y América" ridiculizó la simpatía que la prensa inglesa manifestó con las mujeres blancas de esa ciudad a quienes se les había dado la orden de dejar de insultar a las tropas de la Unión, compuestas por gran cantidad de negros. A propósito de ese ruido periodístico con esas mujeres blancas, ligadas al sector esclavista de Nueva Orleans, Marx satirizó al preguntar por qué esa prensa inglesa no decía nada sobre las "mujeres inglesas que están muriendo de hambre" en la zona industrial de Lancashire y tampoco decían una palabra sobre los "llantos de angustia de las mujeres irlandesas" que eran desalojadas de sus hogares por capitalistas rapaces. Y apuntó con la ironía que caracterizaba su afinada pluma: "¡En efecto, a las ladies –y señoritas que en la actualidad son dueñas de esclavos– ni siquiera se les permitió desahogar con impunidad su rabia y rencor hacia las tropas comunes de la Unión, campesinos, artesanos y demás chusmas! ¡Esto es infame!" (p. 169).

De paso, y otra vez entre paréntesis, ¡qué gran actualidad tienen esas palabras si hoy las aplicamos al caso de las mujeres de Irán, bombardeadas y asesinadas por Estados Unidos e Israel para liberarlas de la esclavitud del islam, mientras las feministas liberales de Occidente bendicen esos bombardeos y no dicen nada de la explotación de las mujeres proletarias en sus propios países!

En el capítulo se detallan los desacuerdos entre Marx y Engels respecto al curso y desarrollo de la guerra civil y eso se daba con respecto a diversas apreciaciones sobre Lincoln y el mando de las tropas de la Unión, así como de ciertos aspectos electorales y militares, en los que Engels tenía más conocimiento que Marx.

Otro asunto que debe recalcarse radica en que, en cierto momento, los dos autores vislumbraron que muchos de los migrantes europeos, blancos, a pesar de ser pobres también eran racistas con respecto a los negros de los Estados Unidos. Sobre ese tema en un artículo de noviembre de 1862, Marx señaló: "El irlandés ve en el negro un competidor peligroso. Los campesinos eficientes en Indiana y Ohio odian al negro tanto como el esclavista". (p. 177).

Un asunto final tiene que ver con la decepción que experimentaron al ver la evolución de los Estados Unidos después del fin de la guerra civil, cuando los antiguos esclavos fueron sometidos a nuevas formas de dependencia y el racismo se mantuvo incólume. Por ello, Marx afirmó en una de sus últimas declaraciones sobre la cuestión, en 1866: "el trabajo de los obreros blancos no puede emanciparse si los trabajadores negros están estigmatizados". (p. 191).

En el capítulo 4 se trata el tema de Irlanda, en cuanto a los vínculos entre el nacionalismo, la clase y el movimiento obrero. Sobre Irlanda, Marx y Engels siempre tuvieron una sensibilidad especial que se originó muy temprano, por la cercanía de Engels con el pueblo irlandés, al punto que su compañera sentimental era una trabajadora irlandesa. Desde sus primeros escritos, y principalmente en *La Formación de la clase obrera en Inglaterra* [1844], Engels se acercó al conocimiento teórico y práctico de los irlandeses y eso lo acompañaría hasta el fin de sus días, cuando

En este libro, Anderson, apoyado en una amplia documentación y en el uso de fuentes originales de Marx y Engels poco consultadas, así como en una sólida perspectiva teórica e histórica y en el conocimiento de buena parte de los debates suscitados en torno a los planteamientos de Marx sobre cuestiones étnicas, raciales, nacionales y de género, nos presenta a un Marx que no es ni eurocéntrico ni cultor del progreso y de un desarrollo unilineal marcado por el capitalismo inglés, sino un pensador de mirada amplia y sensible ante las diversas realidades del mundo, tanto de su tiempo como de períodos anteriores.

se propuso escribir una historia de Irlanda, una obra que por desgracia no llevó a cabo. De alguna forma, la cercanía de Marx con Irlanda recibió el influjo directo de Engels.

Desde el punto de vista económico, social y político las preocupaciones de los dos autores por Irlanda se desprendían de su análisis de la dominación inglesa y la manera cómo se determinó la suerte del pueblo irlandés y particularmente de su clase trabajadora, gran parte de la cual constituyó desde un primer momento un contingente significativo del proletariado inglés.

Los autores analizaron la condición de doble subordinación de los trabajadores irlandeses: una, relativa a la explotación de clase a que eran sometidos por el capitalismo; la otra, relacionada con el carácter colonial que implicaba la ocupación británica de varios siglos.

En ese proceso estudiaron los diversos mecanismos de dominación y subordinación, y entre ellos recalcaron que la clase obrera de origen irlandés sufría en forma más directa y despiadada la explotación capitalista, constituyendo la fracción más empobrecida de todos los trabajadores, tanto en el seno de las fábricas como en los barrios obreros en que eran recluidos. Y un hecho histórico que no pasó desapercibido para Marx y Engels fue el impacto de la hambruna de mediados de la década de 1840, que produjo la muerte de más de un millón de irlandeses y la migración de otros tantos a Inglaterra y a Estados Unidos. Al respecto, Marx señalaba que el capitalismo inglés sometió a Irlanda a través de la hambruna. Criticando con sarcasmo las afirmaciones de diversos sectores de las clases dominantes de Inglaterra, en la que aplaudían la Gran Hambruna como un hecho que había reducido la pobreza extrema, Marx acotó: "Debemos confesar que 'la hambruna' y la consiguiente migración redujeron la pobreza extrema como lo es el arsénico a las ratas" (p. 198).

Antes de 1867, Marx y Engels postulaban que la liberación de Irlanda debía ser un resultado de la lucha que emprendieran los trabajadores ingleses y otros sectores democráticos. Se basaban en sostener este postulado partiendo de la brutal represión que Inglaterra había implantado en suelo irlandés, lo que en últimas ponía de presente que "la libertad de los ciudadanos ingleses se basa en la opresión de sus colonias" (Engels,1856, citado p. 202). En un recorrido que Engels realizó por Irlanda a mediados de la década de 1850 pudo ver la desolación de los campos de Irlanda, que era un resultado directo de la dominación inglesa de siete siglos y del impacto de la Gran Hambruna. Indicaba que "por medio de la opresión sistemática, han desdichado por completo a una nación y ahora, como es sabido por todos, tienen la responsabilidad de proveer a Inglaterra, América, Australia, etc., de prostitutas, jornaleros, chulos, rateros, estafadores y otros miserables" (pp. 202-203).

Marx y Engels estuvieron al tanto de los intentos organizativos en Irlanda tendientes a combatir la dominación inglesa. Y en la década de 1850 pensaban que el mejor camino para adelantar esa lucha de liberación nacional consistía en vincularse con el movimiento obrero de Inglaterra, especialmente con los cartistas, quienes planteaban la revocatoria de la unión entre Inglaterra e Irlanda. Destacaron que los trabajadores migrantes de Irlanda eran un sector fundamental para explicar la opresión de esos trabajadores en su propio país y mantener los salarios deprimidos entre los trabajadores ingleses.

Sin embargo, después de 1867, Marx da un vuelco en su análisis debido a la brutal represión británica



dentro de Irlanda, que sofocó una insurrección a sangre y fuego y por el juicio y ejecución de tres irlandeses, quienes fueron conocidos como los "mártires de Manchester", hecho que denunció y combatió en el seno de la Primera Internacional. Esto lo llevó a concluir que "Alguna vez creí que la separación de Irlanda de Inglaterra era imposible. Ahora considero que es inevitable" y esto debido a que "en ningún otro país europeo el dominio extranjero ha asumido esta forma de expropiación directa de los nativos" (p. 208). El dominio inglés generó una doble devastación: la de la población y la del medio ambiente, que había sido transformado brutalmente por la introducción de millones de cerdos, ovejas y bueyes. A partir de allí proponía un programa de liberación nacional de Irlanda que impulsara tres asuntos principales: 1) Autogobierno e independencia de Inglaterra; 2) una revolución agraria, y 3) establecer aranceles proteccionistas contra Inglaterra (pp. 211-212).

Esto se basaba en la constatación que realizó Marx, un descubrimiento analítico de importancia, de que, en un breve periodo de tiempo, que partía de la Gran Hambruna, se había reforzado el dominio inglés mediante la implantación del capitalismo, generando unas condiciones de vida más desastrosas para Irlanda que las que impuestas durante los seis siglos anteriores de dominación inglesa. Eso era un resultado de que "1.100.000 personas han sido reemplazadas por 9.600.000 ovejas. Esta es una cosa sin precedentes en Europa. [...] Por tanto, la cuestión irlandesa es más que una simple cuestión de nacionalidad, es una cuestión de la tierra y la existencia. *Ruina o revolución es el tema*" (p. 215, énfasis nuestro). Y esto lo enfatizaba diciendo que "Siempre he sentido que la revolución social debe, seriamente, comenzar desde abajo, por ejemplo [respecto] a la propiedad de la tierra" (p. 216).

De ahí en adelante, por el resto de su vida, Marx estuvo convencido de la imperiosa urgencia de la liberación nacional de Irlanda porque, como dijo en 1869, "La historia irlandesa demuestra que desafortunado es para una nación subyugar a otra" (p. 217).

Marx participó activamente en eventos en que se brindaba apoyo a los revolucionarios irlandeses e incluso estuvo presente en una multitudinaria manifestación a la que asistieron unas doscientas mil personas, realizada el 10 de octubre de 1869, gran parte de ellas del proletariado inglés, en la que se exigía la amnistía de los prisioneros fenianos de Irlanda. Analizando esa manifestación, Marx concluyó un asunto teórico significativo: "Inglaterra siempre ha presentado la lucha como una de raza, el último domingo había demostrado que era una lucha de clases" (p. 219).

En cuanto al movimiento de liberación de Irlanda, Marx y Engels enfatizaron, tanto por separado como en el seno de la Primera Internacional, que el nacionalismo no debía contraponerse al internacionalismo y que los irlandeses no debían encerrarse en sí mismos, sino establecer relaciones con el movimiento obrero de Inglaterra y del resto del continente.

En 1869, Marx da un vuelco analítico todavía más radical al considerar, luego de haber estudiado parte de la historia irlandesa y de seguir de cerca el movimiento revolucionario de ese momento, que la Irlanda agraria sería fundamental para la revolución social de Inglaterra. Era un giro analítico de gran importancia, porque se había traslado el énfasis del centro a la periferia. Él lo expreso en una carta a Engels: "Durante mucho tiempo mantuve la creencia de que el poder de los trabajadores ingleses podría acabar con el régimen irlandés. [...] Ahora, estudios más profundos me han convencido de lo opuesto. La clase trabajadora inglesa nunca logrará nada hasta que se haya deshecho de Irlanda. Por esta razón es que el tema irlandés es tan importante para el movimiento social en general". (p. 230).

De allí se desprendía que era necesario que los trabajadores ingleses abandonaran un fuerte sentimiento antiirlandés, que afectaba su conciencia de clase. El asunto era analizado con detalle: la aristocracia terrateniente inglesa se sustentaba en su dominio en Irlanda y, por tanto, para destruir ese dominio era pertinente que en Irlanda ese poder terrateniente fuera erosionado. Esto facilitaría abolir la aristocracia terrateniente en Inglaterra ya que "en Irlanda el tema no es exclusivamente económico, sino también un tema nacional, debido a que allí los terratenientes no son dignatarios ni representantes tradicionales como en Inglaterra, sino que además son opresores de la nacionalidad y, por ende, odiados a muerte" (p. 232).

En síntesis, al final de su vida Marx y Engels pensaban que Irlanda era un puntal decisivo si se quería pensar en una revolución en Europa. Esto ponía de presente la importancia que para ellos dos asumía la cuestión nacional y la manera como se entretejía dialécticamente con la clase y la lucha de clases, asunto en el que la clase obrera inglesa había sido dividida en términos étnicos. Y eso lo expreso Marx en un debate interno en el seno de la Primera Internacional, cuando aseguró que para los trabajadores ingleses "la emancipación nacional de Irlanda no es una cuestión de justicia abstracta o de sentimiento humanitario, sino la primera condición para su propia emancipación social". (p. 238).

Los dos últimos capítulos del libro se ocupan de los temas multilaterales sobre diversos aspectos teóricos e históricos que afloran en *El capital* y *Los Grundrisse* y sobre los escritos del Marx tardío sobre sociedades precapitalistas y no occidentales.

En estos dos capítulos, el autor muestra cómo en Marx se fue consolidando una mirada no eurocéntrica, ni centrada en el culto al progreso, ni orientada hacia una vía única al socialismo, como la que anteriormente parecía marcar el capitalismo inglés. Aparece así una visión matizada del desarrollo histórico, que rompe con la concepción de un Asia estancada y estática y reivindica la importancia de la comuna rural en diversas sociedades no occidentales. Desde esta perspectiva más amplia, Marx no canta loas al progreso capitalista, sino que muestra su carácter destructivo de las sociedades existentes, la disolución de los vínculos comunitarios y el deterioro del medio ambiente y de los ecosistemas.

También extrajo conclusiones sobre el carácter que asume la esclavitud en el capitalismo, señalando que no podía considerarse como una reminiscencia de tiempos anteriores, sino que era una relación funcional al modo de producción capitalista. Mencionando casos concretos, el sur de los Estados Unidos y la colonia española de Cuba, señaló que en la explotación de los esclavos se despliegan algunos de los rasgos de la fábrica capitalista, entre ellos la prolongación de la jornada de trabajo hasta la extenuación física de los productores, así como la implementación de sistemas de vigilancia y control por medio de los capataces y el látigo. Un interesante anticipo de lo que posteriores investigaciones históricas ampliarían y documentarían a lo largo del siglo XX, entre las cuales debe mencionarse el célebre ensayo de Sidney Mintz, *Dulzura y poder*[3].

Y esos procesos de explotación drenaban la vida de los jóvenes esclavos, que tenían una breve esperanza de vida después de ser secuestrados en África y esas formas intensivas de producción arrasaban con

[3] Ver: Sidney Mintz, *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Siglo XXI Editores, México, 1996.

la cobertura fértil del suelo por el monocultivo del azúcar y el algodón, tal y como hoy lo comprueba el sufrido pueblo y territorio de Haití.

Marx se acercó a la comprensión de ciertas formas de producción precapitalistas, que ya no consideraba simplemente como formas atrasadas cuya destrucción supuestamente resultaba beneficiosa para el mundo, ni asumía que su superación constituyera una labor "civilizatoria" del capitalismo, como podría desprenderse de su concepción en el *Manifiesto comunista* y otros de sus primeros escritos. Desde mediados de la década de 1860, por el contrario, planteó con mayor claridad la importancia de otras formas de producción, atendiendo a sus particulares mecanismos de cooperación, como sucedía en la India, Rusia y otros lugares del mundo. Y enfatizaba el carácter destructivo del capitalismo, como estaba sucediendo en la India desde comienzos de la dominación inglesa, como ya lo manifestaban algunos de sus administradores coloniales en 1834-1835: "La miseria que aquí encontramos no tiene paralelo en la historia del comercio. Los huesos de los tejedores de algodón blanquean las llanuras de la India". (citado por Marx y reproducido en p. 289).

En diversas ocasiones develó el carácter destructivo de los procesos de colonización europeos, donde quiera que se realizaron, e incluyó en sus consideraciones el impacto de la dominación de Holanda en la actual Indonesia, de Inglaterra en Irlanda, Estados Unidos e India y Francia en Argelia.

En el último capítulo, Kevin Anderson amplía, a partir de nueva documentación, las perspectivas del último Marx con respecto a la comuna rusa y la manera en que esta concepción se sustenta en una perspectiva multilineal de la historia, no eurocéntrica y crítica de la visión occidental del progreso, entendido como algo beneficioso en sí mismo. De entrada, es una visión geográficamente amplia, que demuestra sus preocupaciones por sociedades asiáticas, latinoamericanas y del norte de África. Supone un análisis de diversas formas de producción en distintas épocas, en las que incluye a Roma y otros lugares de Europa en tiempos del feudalismo. Precisa diversos aspectos que están relacionados con asuntos de etnia, raza y, en menor medida, de género, como cuando estudia a los iroqueses.

Anderson da cuenta de la diversidad de lecturas de Marx durante los últimos quince años de su vida, entre las que se destacan sus consultas de autores rusos y de autores europeos que habían estudiado sociedades no europeas, así como de autores de otras latitudes, entre ellos antropólogos estadounidenses como Lewis Morgan, cuya obra se constituyó en una de las fuentes primordiales del libro de Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.



Debe señalarse que, en los dos últimos capítulos del libro, Anderson enfatiza en las diferencias entre Marx y Engels. Para ello, se centra en la edición francesa de *El capital*, preparada por Marx y posteriormente modificada por Engels, con cuyo proceder Marx había estado de acuerdo, aunque Anderson no aclara del todo este asunto.

El libro concluye con el recuento de un aspecto más o menos conocido desde hace unas décadas respecto a las apreciaciones de Marx sobre la comuna rusa y la posibilidad de una vía directa al socialismo, sin pasar por el capitalismo. Para eso se sustenta en la celebra carta de Marx a Vera Zazulich y sus diversas versiones y otros documentos, que se basan en las lecturas que Marx efectuó de autores rusos. Sobre este tema, Anderson nos dice: "Es relevante destacar que en los escritos tardíos de Marx sobre Rusia, por primera vez, se hace referencia a un factor externo subjetivo importante: la presencia de un movimiento de clase organizado por trabajadores conscientes en Europa Occidental y Norteamérica. Además de los logros objetivos de la modernidad capitalista, este factor subjetivo también podría tener un impacto en Rusia". (p. 356). Pero con un cambio importante que Marx percibió: que el centro de la revolución se había desplazado de Inglaterra a Rusia, que en ese momento encabezaba "la acción revolucionaria en Europa". (p. 257).

En conclusión, en este libro, Anderson, apoyado en una amplia documentación y en el uso de fuentes originales de Marx y Engels poco consultadas, así como en una sólida perspectiva teórica e histórica y en el conocimiento de buena parte de los debates suscitados en torno a los planteamientos de Marx sobre cuestiones étnicas, raciales, nacionales y de género, nos presenta a un Marx que no es ni eurocéntrico ni cultor del progreso y de un desarrollo unilineal marcado por el capitalismo inglés, sino un pensador de mirada amplia y sensible ante las diversas realidades del mundo, tanto de su tiempo como de períodos anteriores. O, en palabras de Anderson: "Marx desarrolló una teoría dialéctica del cambio social que no fue ni unilineal ni exclusivamente basada en las clases. Al igual que su teoría del desarrollo social evolucionó en una dirección más multilineal, su teoría de la revolución empezó con el tiempo a concentrarse cada vez más en la interseccionalidad de las clases, etnicidad, raza y nacionalismo." (p. 369).

Sin embargo, el mismo autor quiere dejar claro un asunto, que me parece pertinente subrayar, el relativo a que Marx no puede ser ubicado como un autor de la identidad, como los que hoy abundan en el mercado editorial y académico dominado por diversas formas de posmodernismo:

> Marx no era un filósofo de la diferencia en el sentido posmoderno, ya que la crítica a una sola entidad global, el capital, se hallaba en el centro de la totalidad de su proyecto intelectual. Pero centralidad no significa univocidad o exclusividad. La teoría social de Marx, ya madura, giró en torno a un concepto de totalidad que no sólo ofreció un alcance considerable en cuanto a particularidades y diferencias, sino que, en ocasiones, estas particularidades raza, etnicidad o nacionalidad, se volvieron determinantes para la totalidad. (p. 369).

Es importante tal conclusión, porque resalta un aspecto que suelen abandonar los teóricos posmodernos, poscoloniales y decoloniales de nuestro tiempo, como es el referente, y decisivo para comprender y enfrentar los grandes asuntos del mundo de hoy, a la expansión mundial del capitalismo. Y no puede eludirse el capitalismo con apodos y subterfugios, ni apoyarse tampoco en relatos microfragmentarios, que niegan y ocultan el apabullante peso del capitalismo y del imperialismo, de una forma incluso más evidente que en la época que vivieron y estudiaron con seriedad Marx y Engels[4].

[4.] Una reciente crítica a la perspectiva poscolonial, decolonial y de los Estudios Subalternos, que recalca este hecho, es decir, la expansión mundial del capitalismo, se encuentra en la notable obra de Vivek Chiber, *La teoría poscolonial y el espectro del capital*, Akal, Madrid, 2021. Al final, su autor nos dice: "Por primera vez desde la década de 1980, *todo el mundo* está hablando sobre el capitalismo; no de la alteridad, la hibridez o del fragmento, sino de la ubicua, trituradora y aplastante fuerza del capital". (p. 406, énfasis en el original).